

CAPITULO III

EFFECTOS DEL PROTESTANTISMO.

§ I

Se propone y resuelve una dificultad sobre los efectos ocasionados por el Protestantismo.

Sí, segun el oráculo del Salvador, por los frutos se conocen las buenas ó malas cualidades de una planta, por los pésimos frutos que ha producido, y aun produce, el Protestantismo, puede deducir todo cristiano el veneno de este árbol, que ha emponzoñado desgraciadamente á una parte muy considerable del mundo cristiano. Por esta razon, despues de haber expuesto su origen y naturaleza, debemos pasar á sus efectos para llevar á cabo el plan que propusimos.

Pero antes de poner manos á la obra, nos

es preciso prevenir una dificultad. ¿Puede, dirán algunos, puede el Protestantismo ser una cosa tan mala, cuando vemos que lo profesan tantas personas de elevada posicion, tantos doctos, tantos nobles, y aun tantos soberanos? Decir que el Protestantismo es una institucion tan odiosa, como aseguran los católicos, huele á paradoja, no es creible.

A lo cual respondo en primer lugar, que las cosas deben considerarse en sí mismas: por tanto, si despues de un sério y desapasionado exámen resulta que el Protestantismo es tal cual lo hemos demostrado por su origen y su naturaleza, y lo vamos á demostrar por sus efectos, toda otra consideracion extrínseca de nada sirve.

La historia de todos los siglos demuestra que no son nuevas en el mundo semejantes aberraciones, las cuales, por otra parte, son tanto mas creibles, quanto que pueden asignarse las causas que extraviaron de la verdad á las muchedumbres.

Por lo que se refiere á la introduccion y propagacion del Protestantismo, estas causas fueron: la emancipacion de toda autoridad en materias de religion; la codicia de los príncipes, que se cebó en los bienes de la

Iglesia; el desenfreno de las mas ignominiosas pasiones por parte de los novadores y propagadores, que era, en su mayor número, sacerdotes y religiosos cansados del celibato.

Además, las muchedumbres fueron en parte seducidas y en parte sojuzgadas á viva fuerza por la violencia de las persecuciones.

Consumada por estos medios la apostasia, y perdido poco á poco el sentimiento católico, el pensar y obrar independientemente en materias de religion se hizo habitual. Los intereses de la familia y de la patria contribuyeron en gran manera á mantener en este estado á las nuevas generaciones, á las cuales se quitó con el mayor cuidado toda ocasion de venir en conocimiento de la verdad.

Únense á estas consideraciones otras dos no menos importantes:

Primera: que los mismos que proponen esta dificultad pueden reducirse muy fácilmente á silencio; pues de ella no se deduciria otra cosa que la falsedad del Protestantismo, siendo así que el Catolicismo le excede muy considerablemente en duracion, en extension y en número de sabios y de todo género de personajes ilustres.

Segunda: la historia quita todo fundamen-

to á esta dificultad. El gnosticismo en los tres primeros siglos de la Iglesia no se extendió menos que la herejía moderna; el arrianismo ejerció por largo tiempo tal influjo, que en número de sus adeptos se contaban muchos obispos, reyes y hasta naciones enteras. Otro tanto puede decirse del paganismo, que dominó en el mundo por espacio de muchos siglos. ¿Podrá decirse en vista de esto que no puede ser falso el Protestantismo porque muchos profesan sus errores? Concluyamos, pues, que semejantes argumentos son insuficientes para probar la verdad ó falsedad de una profesion religiosa.

Descartada esta dificultad, vengamos ya á nuestro propósito, que no es otro que poner de realce los malos efectos que ha producido el Protestantismo, tanto en el orden religioso como en el moral y político.